

BIBLIOGRAFIA

fiabilidad de las ciencias empíricas, al suministrarles la base necesaria del control experimental, y al mismo tiempo salvaguarda la validez de otras aproximaciones, al dejar abierta la posibilidad de construir objetivamente diversas.

M^a Pau Ginebra i Molins

CROMBIE A.C.: *Historia de la Ciencia: de San Agustín a Galileo*, (siglo V-XVII), 2 vol., Alianza, Madrid, 51987, (292 + 354 págs.)

La obra consiste en un estudio, bien documentado, de la historia de la ciencia medieval en la civilización latina de occidente. El autor sintetiza los resultados de las investigaciones recientes, destacando como elemento más significativo "la continuidad esencial de la tradición científica occidental desde la época griega al siglo XVII y, por tanto, hasta nuestros días" (p. 12). Esta interpretación –corroborada por un número cada vez mayor de estudios– rompe los clichés difundidos por la historiografía iluminista de la falta de conexión total entre la filosofía y la ciencia medieval y el triunfo de la razón científica.

El *volumen I* (siglos V-XIII) está estructurado en cuatro capítulos. En el *primer capítulo* (pp. 24-43), se recogen las ideas sobre el mundo y la naturaleza que permearon la civilización cristiana occidental desde el siglo V al XII. Se inicia con la afirmación del origen griego de la ciencia. Asimilada parcialmente en el occidente cristiano, su desarrollo no siguió una trayectoria lineal durante los siglos V al XII, debido a las invasiones de los pueblos bárbaros y, a partir del siglo VII, también a la in-

vasión de los árabes en el Imperio oriental, con el consiguiente abandono del conocimiento del griego durante esos siglos.

La alta edad Media se caracteriza más por recopilar y compilar que por elaborar síntesis originales. Todo el saber se incluye dentro de una cosmovisión predominantemente teológica y moral que tiene su meta en la otra vida. A finales del siglo XII se advierte ya un cambio de perspectiva: de la unión –en el siglo XII todavía embrionaria– del empirismo de la técnica con el racionalismo de la filosofía y de la metafísica, nacerá un nuevo método, una nueva ciencia, que tratará de descubrir con su nuevo modo de abordar la naturaleza, su estructura racional.

El *capítulo II* (pp. 44-67) está dedicado al influjo que tuvo, en el sistema científico del siglo XII, la recepción de la ciencia greco-árabe.

La mayor aportación árabe, además de su función como transmisores en occidente de la producción científico-filosófica griega, estuvo en su modo peculiar de abordar la ciencia: conocer la naturaleza para dominarla.

Las obras de Aristóteles, Ptolomeo, Galeno y Euclides, ofrecían un sistema racional completo que explicaba la totalidad del universo, y chocaba frontalmente en algunos puntos con la concepción que poseían los científicos cristianos. Fue precisamente el intento de conciliar la filosofía aristotélica con la teología cristiana, lo que suscitó las elaboraciones más interesantes en la filosofía y en las concepciones de la ciencia, durante los siglos XIII y XIV.

Si, desde el punto de vista que estamos considerando, el siglo XII se caracteriza por la recepción, ciertamente no pasiva, de la producción científica griega, los siglos XIII y

XIV son períodos de síntesis y de descubrimientos verdaderamente originales. El autor dedica el *capítulo III* (pp. 68-160) a la descripción del sistema científico del siglo XIII, interesante en sí mismo y no sólo por su conexión con la filosofía y la ciencia de la edad moderna. Se tocan, también en este capítulo, las modificaciones más relevantes que se introdujeron durante el siglo XIV.

Por lo que se refiere a las ciencias, el aspecto más destacado es la utilización creciente de las matemáticas para la resolución de problemas físicos concretos, aplicación que, hasta entonces, había encontrado fuerte resistencia por la separación radical que estableció Aristóteles entre el nivel físico de abstracción y el matemático. Desde cierto punto de vista, toda la historia de la ciencia europea, desde el siglo XII al XVII, puede ser considerada como una penetración gradual de las matemáticas (combinadas con el método experimental) en los campos que entonces se consideraban reservados exclusivamente a la física.

Por último, el *capítulo IV* (pp. 151-216) se dedica a la relación entre la ciencia teórica y la técnica durante el período medieval, actividades que hicieron posible la transición al nuevo sistema científico del siglo XVII.

El autor no deja de mencionar, aunque sólo sea de pasada y con ocasión de las prácticas médicas, el influjo –indirecto pero real– que ejerció la concepción cristiana de la vida sobre la capacidad inventiva, capacidad que, sin duda, es estimulada por la necesidad física y económica, pero que encontró una expresión única en el occidente cristiano gracias a la Teología: "Al afirmar la infinita dignidad y la responsabilidad de cada persona, esta Teología dio un

valor al cuidado de cada alma inmortal y, por tanto, el socorro caritativo del sufrimiento físico, y dio dignidad al trabajo y un motivo para la invención. La actividad resultante produjo la habilidad práctica y la flexibilidad mental al enfrentarse con problemas técnicos de la que es heredera la ciencia moderna" (p. 216).

El *volumen II* consta de dos extensos capítulos. El *primero* (pp. 11-112) se dedica a la evolución de las ideas sobre el método científico y a las críticas de los principios fundamentales del sistema científico del siglo XIII, que se realizaron desde finales del siglo XIII hasta el siglo XV, actividad que preparó el camino para los cambios más radicales de los siglos XVI y XVII. El *capítulo II* (pp. 113-293) está consagrado a la revolución científica propiamente dicha.

La tesis central del capítulo I, apoyada en numerosos estudios historiográficos, es la afirmación de que los métodos experimentales y matemáticos se configuraron *dentro del sistema medieval de pensamiento científico*. Por tanto, "una visión más exacta de la ciencia del siglo XVII ha de mirarla como la *segunda fase* de un movimiento intelectual en occidente que comenzó cuando los filósofos del siglo XIII leyeron y asimilaron en las traducciones latinas a los grandes autores científicos de la Grecia clásica y del Islam" (p. 105).

El *Capítulo II*, como ya hemos señalado, se dedica a la revolución científica en cuanto tal, de modo particular, a las aportaciones de Galileo.

Por su estructura y buena fundamentación de los temas, la historia de las ciencias de Crombie, se considera el texto más autorizado, a nivel mundial, sobre el período comprendido entre los siglos V y XVII. La primera edición inglesa aparecida en 1958, ha

BIBLIOGRAFIA

sido traducida a 7 idiomas. La primera edición castellana en Alianza Universidad (1974), conoce ya cinco reimpressiones (1979, 1980, 1983, 1985 y 1987). Completan oportunamente los volúmenes un índice de autores y temas y abundante bibliografía para la profundización en cada uno de los aspectos tratados en los capítulos.

M^a Angeles Vitoria

DERRIDA, Jacques: *Márgenes de la filosofía*. Cátedra, Madrid, 1989. 372 págs.(Colección "Teorema").

Así como la filosofía postmetafísica italiana —el pensamiento *débil*— ha tenido una buena acogida en nuestro país, no ha pasado lo mismo con la filosofía francesa: catorce años se ha hecho esperar la traducción de esta obra de Derrida. Por ésto hemos de felicitarlos al verla impresa.

Se trata de un libro *diferente*; no tanto por *lo que dice*, por el sentido interno o argumento del texto, ni por su forma de decirlo siguiera; sino por *el mismo decirlo*, en el que se entrelazan forma y contenido, auténtico objetivo de Derrida. Precisamente la presentación de Carmen González Marín alude a la "disolución de fronteras estrictas entre filosofía y literatura" (p. 9). Un ejemplo de ello lo constituye el que el libro, como cabía esperar, no tiene un pró-logo, ya que admitir como entra un *logos* sería incongruente con la intención del autor, sino que inserta en su lugar el capítulo titulado "Tímpano" —la membrana cuya vibración permite la audición—; y en él Derrida nos "pregunta, con Zaratustra, si será necesario rompernos los oídos a golpes de címbalos, tímpanos, de señalar un

a priori condicionante del sentido intelectual del lenguaje, constituido por su materialidad: *lo otro* de la filosofía, su límite, sus márgenes. Y se trata, a partir de ahora, de incluirlo en nuestra propia reflexión, o mejor, en nuestro propio decir filosófico.

El libro está compuesto por diez artículos o conferencias fechados entre 1965 y 1972. Esta misma observación da pie a distinguir los cinco primeros trabajos, anteriores a 1970, de los cuatro últimos, posteriores a esa fecha. Se aprecia una metodología más madura en los últimos, y una documentación y laboriosidad más minuciosa en los primeros.

Desde el punto de vista temático cabe componer tres grupos. El primero de ellos lo forman dos primeros trabajos y el último: son como la sintética exposición de las intenciones de Derrida: el *a priori* del sentido (Tímpano), la *diferancia* (La *difference*) y la escritura (Firma, acontecimiento, contexto). Entre otras cosas son los trabajos rigurosamente congruentes con su propuesta de construcción del sentido en busca de lo no presente, de lo que mora debajo y antes. Se aprecia, por ejemplo, en el término *diferancia*: él mismo concluye en la mutación literal (*a* por *e*) el contenido de lo que expresa. O en la interpretación derridiana de la firma como "acontecimiento y singularidad única que implica la no presencia del signatario" (p. 370); por eso, glosa Derrida, he firmado "no aquí —donde aparece la grafía—, "sino allá": en todo el escrito. De esta forma urde Derrida una especie de literatura de las ideas, en la que signifiante y significado se unen y entrelazan: el sentido asume lo que no lo es, la filosofía su otro, el texto sus márgenes.

Un segundo grupo lo forman tres trabajos dedicados el examen porme-